

RESEÑA II

VATTIMO: PENSAMIENTO DÉBIL Y NIHILISMO

Esta obra que nos ofrece al público Fabrizio Acciaro es un estudio acerca del filósofo italiano Gianni Vattimo. Su título: *El pensamiento débil de Gianni Vattimo y la cuestión de la 'vocación nihilista' de la hermenéutica*. (Lima, UCSS, 2013; 448 pp) Ahora bien, el pensamiento de Vattimo toma sus fuentes de inspiración en la filosofía de Heidegger y de Nietzsche. Acciaro nos habla de un primer período de inspiración heideggeriana, luego de un segundo periodo de inspiración nietzscheana y, finalmente, el período del pensamiento débil, inspirado también en Nietzsche pero con una lectura nihilista de Heidegger.

Hegel introdujo la idea conforme a la cual el ser y la nada son lo mismo; pues ambos son conceptos indeterminados, no dicen casi nada. *El ser y la nada en su indeterminación son lo mismo. (Ciencia de la lógica)*. «Nada» se dice en latín *nihil*, de ahí el uso frecuente en esta obra del término *nihilidad*. Heidegger va afirmar la nada, pero no en el sentido de indeterminación que expresa Hegel. Para Heidegger la nihilidad no es mera privación, como si al ser ahí le faltase algo. La nihilidad no es un momento del proceso dialéctico. Pues en este caso la nihilidad se resolvería luego en un momento positivo de la dialéctica. La nihilidad no es un defecto; es algo positivo, pues es el ser para la muerte, y éste es apertura al mundo y apertura a mí mismo. El ser se dice en relación con la nada. Al ser ahí le pertenece la relación al ser, pues es ahí donde se da

la desocultación, es decir, la verdad del ser. El existente humano abre un mundo y se abre a la verdad porque es finito. La finitud es la base de la ontología de Heidegger. La nihilidad nos muestra el nexo entre el ser y la nada. «El ser es por esencia finito», afirma Heidegger. Lo cual se hace patente en el hecho de que el existente humano «sobrenada en la nada». La finitud del ser radica en el hecho de que el ser solo se revela en aperturas históricas épocas; el ser se revela momentáneamente para volver a ocultarse. Escribe Vattimo: «El ser no es algo que esté más allá de sus aperturas». Pero su manifestación «no supone un ser dado que de alguna manera fuera antes de esta manifestación». (47) El ser no es la totalidad de los entes. El ser es más bien el horizonte en el que los entes se manifiestan.

A Vattimo le interesa subrayar el carácter hermenéutico de la ontología. La ontología es el discurso sobre el ser; pero dicho discurso es exégesis, elucidación. Se trata de elucidar la situación en que nos hallamos arrojados en un mundo, que es la situación desde la cual interpretamos el ser. La finitud del ser es la eventualidad, el acontecer del ser; el ser como acontecimiento. El discurso existe siempre situado históricamente. El ser como acontecer exige un nuevo y radical planteamiento del problema de la historia. *Ser y tiempo* llegó a ser solo un proyecto de lo que va a ser la pregunta por el sentido del ser. Este proyecto se resuelve en los eventos de las aperturas epocales del ser. El existente humano es un ser arrojado en el mundo, pero quien arroja es el ser. Vattimo explica que hasta cierto punto «la ontología seguirá siendo siempre analítica existencial». (52)

La verdad se da como evento histórico. Hay varias formas de establecerse la verdad. Así, la obra de arte consiste en poner la verdad en la obra. Pero también fundar un Estado es un acontecer de la verdad y del ser. También el manifestarse de los dioses que acontece en los poetas responde a una apelación de los dioses mismos. «La verdad posee de suyo, una tendencia fundamental 'hacia la obra', o mejor dicho, a ponerse en obra. Esto significa que tiene carácter eventual, histórico». (55) La reflexión que Heidegger hace sobre el lenguaje la realiza desde la poesía. Pues la verdad como desocultación acontece en el poetizar. Todo arte tiene una esencia poética. Por eso el poetizar tiene la primacía.

Solo hay manifestación del ser allí donde hay lenguaje. El lenguaje es el modo de abrirse el ser, es decir, de hacerse accesible al existente humano. En palabras de Vattimo: «es el lenguaje lo que funda el mundo y dispone de las posibilidades que constituyen la vida del hombre, es decir, la historia». (57) Acciaro comenta que el escrito de Heidegger, *Hölderlin y la poesía*, «acentúa la trascendencia del lenguaje hasta el punto que éste parece adquirir una suerte de prioridad incluso sobre el *Dasein*: el lenguaje es 'portador de nuestra existencia'. (57)

Mirando hacia atrás, Heidegger considera que incluso su obra *Ser y tiempo* se quedaba todavía en la metafísica. El giro poético pretende superar la metafísica mediante una reflexión a partir del lenguaje. Esta reflexión a partir del lenguaje hace posible la ontología, y sobre todo, la ontología como hermenéutica. Heidegger en referencia al poeta Stephan George escribe: *Solamente la palabra confiere el ser a la cosa*. Como comenta Acciaro: «las cosas se hacen mundo precisamente en el acto de acceder a la palabra. La palabra poética representa entonces un *comienzo absoluto*, si bien no en virtud del artista solamente, puesto que artista y obra nacen conjuntamente cuando brota la palabra poética». (63) La poesía, pues, tiene un carácter fundador. Que el lenguaje sea un conferir el ser a las cosas no tiene el significado de causarlas.

Al referirse a Nietzsche, el propósito es indagar en los orígenes del pensamiento débil. Para Vattimo todo el primer período de la escritura nietzscheana se caracteriza por su cuestionamiento radical de la verdad. Pone en crisis la noción tradicional de la verdad como adecuación de la proposición a los hechos. Es primero desde la vida y luego desde la voluntad de poder que Nietzsche pone en crisis la noción de verdad como adecuación y como objetividad. Nietzsche cuestiona primero la verdad en el conocimiento histórico y luego extiende su cuestionamiento a todo conocimiento. En realidad todas las ciencias son ciencias históricas. El ser humano es un animal metafórico. Y metáforas son las verdades que produce. El lenguaje es esencialmente poético y retórico. A Vattimo le impresiona sobre todo el discurso en el que Nietzsche afirma que el mundo verdadero se ha vuelto fábula. Es fábula el mundo de la metafísica tradicional, en especial, el mundo de las ideas platónicas; pero en realidad

es fábula el mundo como tal. De hecho lo que Nietzsche propone es también una fábula, solo que no pretende que esa fábula sea verdadera. La idea a tenor con la cual la verdad es una fábula es una forma de nihilismo. Vattimo considera que la teoría del eterno retorno la convierte Nietzsche en la clave de todo su pensamiento. Vattimo busca su propia interpretación del pensamiento del eterno retorno. Se trata de una «recreación del mundo mismo, redimido de la casualidad y de la brutalidad del hecho, en una creación poética en la que está vigente una nueva necesidad». (Citado, 106) Para Nietzsche el historicismo es un relativismo: *todo lo que nace es digno de perecer*. El historicismo es, por lo tanto, una forma de nihilismo. Frente al pasado la voluntad se siente impotente. El pasado es lo que la voluntad no puede cambiar. La voluntad no puede querer hacia atrás. Nietzsche le da la vuelta a esa idea de impotencia. En palabras de Vattimo: «El pasado contra el que la voluntad no puede nada es el caos de la situación dada sin ser elegida. La liberación solo podría ser en una voluntad creadora que pudiese recrear el pasado transformando el «así fue» en un «así quise yo que fuese». (Citado, 108) Reconocer la impotencia de la voluntad es motivar el sentimiento de venganza. La doctrina del eterno retorno nos libera del nihilismo y la venganza. «Debo elegir lo que querría volver a elegir para la eternidad». (Citado, 109) El instante adquiere una nueva dimensión. Es el instante de la decisión. El instante es el *punto en el que el pasado y el futuro se sueldan. La decisión afecta a la totalidad del tiempo. Todo momento resulta decisivo para toda la eternidad*. (111) El tiempo se constituye pues en el instante de la decisión. Se consigue liberar a la voluntad del instinto de venganza, bajo la condición que la instituye el tiempo y no al revés. Vattimo agrega que no se trata de una arbitrariedad, sino de una responsabilidad.

En el libro de Vattimo *El sujeto y la máscara* se encuentran acercamientos entre Nietzsche y Heidegger y como comenta Fabrizio Acciaro se trata de una interpretación que va a dejar una huella duradera en el pensamiento de Vattimo. Vattimo considera que hay una insuficiencia en la solución estética de Nietzsche al afirmar solo el mundo de las apariencias. Pero para Nietzsche se trata de entender el mundo dionisiaco en función de su idea de la fuerza poetizante de la interpretación. La

verdad no consiste en ver las cosas como esencialmente son. Nietzsche considera que la voluntad de verdad es una forma de la voluntad de poder. Y cuestiona ese 'deber absoluto hacia la verdad'. Esa voluntad de saber, esa voluntad de poder es una característica del racionalismo socrático. Detrás de la moral solo está el placer, el egoísmo. Pero el ego es un concepto históricamente condicionado. No hay una unidad sustancial del yo. Tampoco el asceta se sustrae al placer. Hay una conexión entre metafísica y moral. Detrás de la metafísica solo está el deseo de seguridad; detrás de la moral solo está el placer. Comenta Acciaro: «Moral y metafísica se autosuprimen; por un lado, por efecto de someter a su crítica sus propias supuestas verdades, por otro lado, porque se han vuelto superfluas en el mundo del creciente dominio técnico sobre la naturaleza que ellas mismas han contribuido a instaurar». (131)

La metafísica nace de la necesidad de fundación, es decir, de fundamentos seguros. La negación de la libertad es producto de negar el instinto metafísico de fundamentos seguros. Con Nietzsche la metafísica muestra su esencia nihilista. Es más, para Vattimo la esencia de la metafísica es el nihilismo. La metafísica es la historia del ser y «del ser ya no queda nada». Para Heidegger el nihilismo es el olvido del ser. Y el olvido del ser es parte de la historia del ser. El ser es envío y sigue enviando. El ser se oculta y se devela; pero nunca se desoculta completamente. Cada manifestación del ser es su verdad, pero no es «toda la experiencia posible del ser». (133) El ser no es lo igual (*Gleiche*) aunque permanece siendo lo mismo (*das Selbe*). El ser no es igual porque no es inmutable. Pero el ser es lo mismo porque se disuelve en los «envíos» o mensajes epocales. Vattimo: solo hay diversidad si el ser mismo no se consume en lo que se dice y se piensa. El ser permanece no pensado y no dicho. Vattimo destaca que el ser es transmisión, es decir, tradición. Nuestra experiencia del mundo es una resonancia del pasado. El ser es envío y destino. «El verdadero ser no es sino envío». (217) «Ya no es tan claro si el ser va a producir aquel 'efecto' de aplazamiento al que llamamos ser. Que el riesgo de reducir el ser a 'epifenómeno' de la transmisión sea un riesgo real, lo demuestra el hecho de que [...] los mensajes parecen no tener otra proveniencia sino el pasado, los otros individuos o las otras culturas». (217) Lo mismo se disemina en la red de

mensajes que el ser envía. El nihilismo no puede ser la última palabra acerca del ser. De ahí que la historia de la metafísica no sea toda la historia del ser.

«Para Nietzsche/Vattimo, el nihilismo consiste en la pérdida de los valores supremos, de aquello que desde siempre la metafísica ha considerado como principio y fundamento, en un proceso en el que, al final, 'del ser ya no queda nada'». (218) Heidegger dice que es preciso retornar al fundamento de la metafísica y pensar «la verdad del ser». Para Nietzsche, de acuerdo a Vattimo, se trata de eliminar toda metafísica. «No existe ninguna verdad del ser». (218) El nihilismo pasivo o reactivo reconoce la insensatez del ser y del devenir. A partir de ahí se desarrolla un sentimiento de odio y de venganza. El nihilismo activo es propio del ultrahombre. El ultrahombre se sitúa ahí para la creación de nuevos valores. Vattimo está de acuerdo con el nihilismo activo. La muerte de Dios es la autosuperación de la moral. El nihilismo es un hecho. Es un destino que como tal solo se le puede reconocer y aceptar. El ser tal como es pensado en la metafísica occidental es presencia, estabilidad, permanencia, eternidad y presencia para un sujeto, o sea, objetividad. De modo muy crítico, «Vattimo insiste sobre la estabilidad del ser metafísico en contraposición al devenir». (220) Los caracteres del ser de acuerdo a la metafísica occidental constituyen lo que Vattimo denomina «pensamiento fuerte»: estabilidad, permanencia, eternidad, objetividad, presencia. Ahora bien, estos caracteres del ser, este pensamiento fuerte, conducen a la violencia. «La metafísica es un acto violento». (221) La búsqueda del fundamento es un deseo de seguridad. La seguridad radica en conocer los primeros principios, el fundamento de la realidad. Por erróneas que sean las tesis fuertes sobre el ser lo que se busca es el dominio de la situación. Así, pues, el origen humano de la metafísica es el deseo de seguridad. Acciaro se pregunta si esta idea de la raíz metafísica es también la idea de Heidegger. Para Heidegger el nihilismo es el olvido del ser pero el olvido del ser pertenece a la historia del ser.

Para Acciaro el antihumanismo de Nietzsche no es del mismo tipo que el antihumanismo de Heidegger. Para Nietzsche el antihumanismo es la verdad del ultrahombre, es decir, la verdad del hombre transformado

en ultrahombre. Para Vattimo el antihumanismo de Nietzsche es desestructuración del sujeto. Esta disolución del sujeto es parte esencial del significado del eterno retorno. El yo es un efecto de superficie. «Un yo, empero, que se dé como efecto de superficie, y que haga consistir su propia salud precisamente en este conocimiento, no podría ciertamente ser un yo intensificado y potenciado, como se ha considerado a menudo al ultrahombre: por el contrario, es problemático si aún se le puede llamar, en cualquier sentido, sujeto». (Citado, 225)

Este sujeto deconstruido no parece tener nada que ver con el existente humano, *Dasein* de Heidegger. El existente humano, *Dasein*, está arraigado en la relación con el ser. En *Más allá del sujeto* la voluntad de poder es metafórica. «El antihumanismo del sujeto escindido solo se justifica en una perspectiva de hermenéutica radical, nihilista, pero *no en la perspectiva de una radicación/pertenencia ontológica del sujeto, como es el caso del antihumanismo heideggeriano*». (226) Para Vattimo la crítica del sujeto en el pensamiento dialéctico no es radical. «No renuncia a pensar el sujeto en términos de esencia, sino que se limita a proponerla en su variante procesal, y en esto es lo que desde la perspectiva de Vattimo ahora resulta inaceptable». (227) Para Vattimo la interpretación nietzscheana del nihilismo es más concluyente que la de Heidegger. Para Vattimo la tesis del ser como «envío» es nebulosa. El nihilismo abre la perspectiva de liberarnos de la violencia de la metafísica. El ser de Heidegger es una mera supervivencia nostálgica.

El pensamiento débil pertenece a la tercera etapa del desarrollo de la filosofía de Vattimo y desde ahí se hace una lectura nihilista de Heidegger. El proyecto de Vattimo es fundamentalmente estético. De lo que se trata es de un discurso ontológico sobre el arte. La experiencia estética se ofrece para poner a prueba la ontología hermenéutica. Ahora se trata de superar el interés metafísico por la fundamentación, es decir, por la búsqueda de fundamentos últimos de la realidad. El hecho es que no hay verdadero fundamento. La voluntad de fundamentación se revela en última instancia como falta de fundamentación. La fundamentación se encuentra con el sujeto, es decir, consigo mismo, con la razón.

La idea heideggeriana de la autenticidad está muy presente en el primer periodo del pensamiento de Vattimo, pero luego la abandona. Pero Vattimo sigue teniendo muy en cuenta la tesis de Heidegger acerca de la diferencia ontológica, o diferencia entre ser y ente. «La verdad del ente se da en su relación con el otro, en su apertura hacia lo radicalmente otro de sí». (344) El último Heidegger, en la crítica de Vattimo, reduce la filosofía a monosílabos. Para Vattimo el ser no es sino época, es decir, historia. Vattimo sigue el nihilismo en el que el ser se resuelve solo en transmisión. Para él queda descartada toda idea de verdad como adecuación. La hermenéutica tiene una estructura dialógica. Se trata de un diálogo ininterrumpido. El texto no da respuestas definitivas; a partir del texto podemos hacer preguntas. Toda experiencia tiene carácter hermenéutico, es decir, dialógica. El diálogo con el texto es inconcluso e infinito. El conocimiento no alcanza su objetivo. «La verdad viene concebida y experimentada como acontecimiento, y el hecho que el encuentro sea provisional, es decir, simple momento de un diálogo que puede reanudarse y proseguir indefinidamente, no es impedimento para que ‘acontezca’ la verdad en él; los momentos de diálogo auténtico pueden ser así otras tantas ‘concretizaciones’ de la verdad, es decir, experiencias histórico-finitas de la verdad». (353) Escribe Vattimo: «La noción heideggeriana de *Epoché* tiene un corolario muy importante en el plano de la filosofía de la historia. El ser, en su sustraerse [...] no solo hace sitio al ente en sentido espacial, sino también, y de modo fundamental, en sentido temporal. El ser se retrae y deja que el ente se despliegue en el tiempo. *La historia es posible porque el ser está siempre por venir*. Las épocas de la historia se han hecho posibles gracias al carácter epocal del ser. Hay auténticamente historia, es decir, posibilidad, futuro, solo porque el ser se retrae». (353) El ser humano tiene historia porque tiene futuro y tiene futuro porque el ser está siempre por venir. La estética ontológica afirma que la obra de arte nos abre el mundo a la novedad.

Vattimo escribió también sobre la hermenéutica de Schleiermacher. Y destaca que en él interpretación está muy ligada a la comprensión de la individualidad. El individuo es finito e infinito. La interpretación es una escucha pues el texto habla. La interpretación es el encuentro de una

individualidad y otra individualidad. Con Schleiermacher la hermenéutica pasa de un mero interés técnico de la interpretación al interés propiamente filosófico. La metafísica del fundamento no logra llegar a la individualidad. Acciaro aclara que para Vattimo la individualidad es muy importante, y esto desde su temprano estudio sobre la hermenéutica de Schleiermacher. «El diálogo infinito entre el intérprete y el texto solo es posible sobre la base de esa pertenencia común a un horizonte más grande, y recíprocamente, *solo se da conocimiento de un infinito en la forma de la interpretación*». (365) Vattimo valora la finitud más que Heidegger.

Fabrizio Acciaro concluye que en su diálogo con Heidegger, Vattimo, en su primer periodo, «no renuncia al fundamento ni a la verdad, pero los reinterpreta a partir de un modelo de la relación entre hombre y ser como pertenencia recíproca, apelación y diálogo». Tampoco renuncia a la estimación de las apariencias y las valoriza como un modo efectivo de acceso al ser. Finalmente, permite que la libertad de los seres humanos incida en la historia para la superación de la alienación en que «se encuentra la humanidad metafísica».

En la última parte de esta obra Fabrizio Acciaro reúne sus críticas a la aventura nihilista de la hermenéutica de Vattimo. Pues, como vimos, es esta hermenéutica nihilista con lo que se queda el filósofo italiano. Para Vattimo tanto Heidegger como Nietzsche consideran que la verdadera esencia de la historia de la metafísica es el nihilismo, y es también la sustancia de la historia occidental. Pero en *El sujeto y la máscara* considera que la formulación del nihilismo y su posible superación es «más conclusiva en Nietzsche que en Heidegger». En este segundo periodo el ser no solo se revela en sus aperturas epocales, sino que se reduce a ellas. No accedemos al ser por una interpretación, sino que el ser mismo es interpretación. Con lo cual concuerda con Nietzsche: «no hay hechos, sino interpretaciones». El eterno retorno es una manera mediante la cual Vattimo niega la trascendencia.

Acciaro le cuestiona al pensamiento débil que lleve a cabo un debilitamiento excesivo. «En su afán por evitar toda posible recaída en la metafísica, el pensamiento débil va demasiado lejos, ‘más allá de lo

necesario', y acaba por socavar (aun cuando no lo quiera) todo terreno que pudiera respaldar aquellos resultados que, sin embargo, pretende conseguir». (382) Fabrizio Acciaro analiza cada una de las nociones que han sido debilitadas por el pensamiento débil: verdad, objetividad y fundamento. Con respecto a la objetividad, que era parte de la definición metafísica de la verdad como adecuación, escribe Acciaro: «Una 'objetividad' así entendida —es decir que no quiere ser definitiva ni definitiva—, sino que se limita a circunscribir un horizonte finito de posibles respuestas— nos parece suficientemente 'débil' como para sustraerse al radio de acción de la metafísica, por un lado, sin tener que debilitarse hasta el nihilismo, por otro». (382)

En cuanto a la metafísica como búsqueda fundamento, explica nuestro autor que dicha crítica a la fundamentación no requiere llevarse tan lejos como para suprimir toda idea de fundamento. Es legítimo cuestionar ciertos modos de fundamentación metafísica, pero ello no «debería llevarnos a dejar de lado la exigencia de fundamentar como tal» que no necesariamente tiene que ser al modo metafísico. La exigencia de fundamentación nace de una necesidad de la razón, de la exigencia de una hipótesis explicativa unitaria. Con la tesis de la diferencia ontológica, la diferencia entre ser y ente, se abre la vía hacia un tipo de fundamentación no metafísica. La búsqueda de fundamento es el *modus operandi* de la razón. «Pero el pensamiento débil, abandonando *in toto* la tarea metafísica de fundamentación, solo quiere hacerse cargo de la tarea postmetafísica de la *rememoración*». (383) Se trata de acuerdo a Vattimo de una rememoración entendida como hermenéutica, es decir, solo como una *narrativa*. Según Acciaro: «Ninguna explicación hermenéutico-narrativa puede prescindir por completo, aun cuando lo pretenda, de la función unificadora de la razón, así como del concepto de experiencia, dato, incluso evidencia, (al menos en el sentido de captación del 'darse de algo', justamente como algo que se da', correspondencia». (384)

El pensamiento débil nos pone en la situación de alternativas forzosas; oposiciones binarias que parecerían no admitir ninguna mediación. Para Vattimo se trata de negar como metafísica todo lo que tenga que ver con trascendencia, fundamento, ser, evidencia, correspondencia. Y ante esa

negativa solo queda como chance u oportunidad el nihilismo hermenéutico. El carácter metafísico de las nociones de ser, fundamento, objetividad, trascendencia no es unívoco, y puede tener muchas acepciones. El juicio del pensamiento débil acerca de la metafísica «sabe a juicio sumario y unilateral'. (384) «En definitiva, la alternativa entre metafísica y nihilismo nos resulta forzosa, puesto que ni la tarea de superar la metafísica precisa de una radicalización nihilista de la hermenéutica, ni la radicalización llevada a cabo por el pensamiento débil consigue echarse a las espaldas todo 'espectro' (supuestamente) metafísico». (384)

El mundo moderno de la técnica en el que toda cosa u objeto se convierte en algo disponible (*Gestell*) es también un mundo secularizado. Acciaro considera que la narrativa de Vattimo y su crítica a esta modernidad es aparente. Y contra ella formula tres objeciones. 1) «La significatividad (es decir, el sentido, y por tanto la comprensibilidad de cada mundo lingüístico) no es resultado de la transmisión, sino su condición de posibilidad. «En efecto, es porque el *Dasein* 'se encuentra' en la significatividad y el 'comprender' forma parte de su constitución existencial, por lo que el *Dasein* se le hace posible recibir y remitir un mensaje, es decir, una transmisión. En otras palabras, el sentido del ser y 'comprender' preceden y habilitan la transmisión; no la siguen». (385) El nihilismo de Vattimo no significa la pura renuncia al sentido. Aquí caben dos posibilidades; una, que el sentido venga de lo que no tiene sentido; lo cual es contradictorio; o bien el sentido viene del sujeto, lo que conduce al subjetivismo. Ahora bien, el 'comprender' no proviene de una nada de sentido, sino que depende de su articulación, pues el existente humano se encuentra arrojado en el círculo de la comprensión. Desde luego, no basta el sentido ya dado, sino que el existente humano crea un incremento de sentido.

La segunda objeción se refiere a la cuestión de la permanencia de sentido. Escribe Fabrizio Acciaro: «Sin permanencia (del sentido del ser y del correspondiente comprender) no hay continuidad». (386) No le satisface a Acciaro la tesis de Vattimo a tenor con la cual entre las varias aperturas epocales y el lenguaje en que se perfilan solo hay «parecidos de familia'. Ese tipo de continuidad implica solo la unidad de una cadena,

y no la permanencia de algo idéntico. «No basta que el segundo nazca del primero, ya que la transmisión de un mensaje supone de antemano tanto el sentido de lo que es transmitido como el comprender del que lo recibe'. (386) Un mensaje no se comprende solo porque es transmitido, sino porque hay un horizonte común de sentido, de comprensión y de significatividad. Y antes de todo ello, como ya se dijo, recibimos mensajes porque formamos parte de un mundo de comprensión y sentido. «Sentido del ser y relativo comprender son justamente lo que permanece en la transmisión, y sin esta permanencia no hay continuidad». (386) El ser y el comprender constituyen el verdadero trascendental.

La tercera objeción es que el pensamiento débil se despide del sentido del ser y del comprender para luego volver a encontrarlos en forma subrepticia. La hermenéutica narrativa del pensamiento débil es insuficiente. No hay en ella una continuidad de significado.

Acciaro propone desarrollar una nueva «ontología hermenéutica» que «asume justamente la tarea de poner en tela de juicio las categorías ontológicas de la tradición y de volver a elaborarlas sobre nueva base». (387) Es importante la conciencia histórica que la filosofía desarrolló a lo largo del siglo XIX pues es una característica humana en su esfuerzo de transformación de la realidad. La hermenéutica debería apoyarse en la experiencia. Por polémica que sea la metafísica, es preciso reconocerle cierta interpretación de la experiencia.

El pensamiento débil pretende deshacerse de la idea de «ser'. Para el pensamiento débil el ser no es el que envía los mensajes, sino que el ser es el envío mismo, y nada más. Acciaro considera que esto es nihilismo y que es necesaria una hermenéutica que no conduzca al nihilismo. «La alteridad del ser, concebida de manera análoga al tú- es decir, como polo de una relación o interlocutor del diálogo». (388) Y esto nada tiene que ver con la objetividad, sino con la libertad, la vida y la alteridad. Vattimo se queda con la noción de verdad como un «habitar» en la biblioteca. Acciaro recoge la noción de habitar, pero no solo en la biblioteca, sino en la tradición y en algo más que en la tradición, en el acontecimiento del ser. Habitar es pertenecer, y es pertenencia al ser.

«Es pertenencia a una tradición justamente por ser pertenencia a un mundo ya acontecido, pero que a la vez sigue aconteciendo; pero un mundo acontece solo porque el ser-ahí pertenece al ser». (389)

Hay un concepto existencial de la verdad como «estar en lo verdadero' y este implica mi pertenencia a la verdad. Esto no significa que la verdad me pertenezca, sino que manifiesta nuestra finitud. «La finitud nos permite tener experiencias de la verdad, pero no nos permite adueñarnos de la verdad». (389) No podemos dominar la verdad. La experiencia de la verdad es siempre renovable y puede darse en nuevas configuraciones. Las figuras histórico-finitas de la verdad es otro modo de expresar la idea de la puesta en obra de la verdad; la verdad como obra, como monumento. Se trata de una experiencia estética de la verdad, la verdad como *poiesis*. Vattimo le critica a Heidegger el haber metido a la filosofía en un callejón sin salida; sería así porque termina en monosílabos, es decir, en la renuncia al lenguaje. Pero Acciaro aclara que el pensamiento débil «no pretende encontrar la palabra que diga el ser», es decir, es muy poco lo que podemos decir. La preocupación del pensamiento no debe ser la superación de la metafísica, sino «la de volver a preguntar, en actitud de apertura, por lo que en la experiencia sigue aconteciendo, justamente ciñéndonos a nuestra finitud». (393)

Acciaro se pregunta si en el pensamiento débil de Vattimo no hay un intento de evadir la finitud humana. El debilitamiento de la metafísica parece relacionarse con este intento de evadir la finitud. Sin duda el descubrimiento de la finitud ha sido una conquista de la filosofía. Esa finitud es planteada por Heidegger como el ser para la muerte. Acciaro considera que Vattimo deja sin resolver el problema de la historia, pues no hay historia propiamente sino transmisión de mensajes. El hecho mismo de la transmisión es precisamente lo que hay que explicar. El pensamiento débil también deja sin explicar la novedad. De hecho el problema de la novedad no es diferente del problema de la historia. «Un mundo pasa solo porque otro, diferente, nuevo, mientras tanto ha nacido». (394) En tercer lugar, el pensamiento débil, aunque cuestiona el sujeto, no parece salirse del subjetivismo. El sujeto constituyente de la metafísica queda sin fundamento, es decir, queda desfondado. Ahora bien, un sujeto

desfondado no constituye una alternativa a la metafísica. El cuerpo, el inconsciente, la estructura, la lengua, no son suficientes para hacer metafísica. A Vattimo le interesó desde el inicio de su pensamiento el problema de la individualidad y de la libertad. En realidad, aclara Acciario, se limita a constatar el hecho de la individualidad humana, pero sin dar una explicitación del conocimiento de esa individualidad y del conocimiento del otro ser humano. Consecuencia de ello es que tampoco el tema de la libertad queda explicitado. Para nuestro autor la experiencia hermenéutica es una experiencia de la libertad y de la verdad. La experiencia hermenéutica es una experiencia de la finitud, es decir, una experiencia histórica-finita de la verdad. Pero la verdad del ser no se agota en sus manifestaciones epocales. «El acontecimiento del ser no tiene únicamente carácter epocal, es decir, extraordinario, sino ordinario, cotidiano, lo que en todo momento se sigue dando –conjuntamente con el darse de las cosas mismas». (420)

El saber que propugna Vattimo con el pensamiento débil es un saber de tipo narrativo. Para Acciario es narrativo porque evade toda fundamentación; pues fundamentación es para Vattimo la vieja obsesión de la metafísica; una obsesión que debe ser superada. La verdad es pertenencia, no es reflejo ni representación. La pertenencia es tradición. La hermenéutica puede comprender su propio destino solo si se comprende en su constitución nihilista». (399)

En breve, Fabrizio Acciario hace en esta obra una presentación a la vez global y detenida de la filosofía de Gianni Vattimo. A mi modo de ver tanto la presentación del pensamiento del filósofo italiano como la crítica al mismo son muy acertadas. Sin duda se trataba de una tarea nada fácil porque el laberinto interpretativo debía pasar por autores tan complejos como Heidegger y Nietzsche en los cuales se inspira Vattimo. Y la crítica no es menos acertada ya que sabe diferenciar entre cierta forma de interpretación de la hermenéutica como es la de Vattimo y la hermenéutica misma cuya tradición viene de mucho más lejos. No hay ninguna concesión al nihilismo y ningún abandono de las tareas propias de la filosofía como es pensar el ser y devenir de lo real y elucidar nuestra orientación en el mundo como sujetos que no solo pueden apalabrarlo y

conocerlo sino también transformarlo. Acciario conserva el interés por la hermenéutica sin identificarla con el nihilismo como hace Vattimo; y mantiene un vínculo con la hermenéutica del primer Heidegger, el de *Ser y tiempo*. Vínculo que estaba muy presente en el primer periodo de Vattimo, pero que luego abandona en favor del nihilismo. No podemos sino felicitar a Fabrizio Acciario por esta formidable obra, y esperar nuevos desarrollos de una ontología hermenéutica algunas de cuyas premisas adelanta en esta obra.

CARLOS ROJAS OSORIO